



J. Rué y L. Lodeiro (eds.). *Equipos docentes y nuevas identidades académicas en educación superior*. Madrid: Narcea. 2010, 215 págs. ISBN: 978-84-277-1721-3.

A lo largo de estos últimos años, con el tema del Espacio Europeo de Educación Superior de trasfondo, se han multiplicado las publicaciones sobre el nuevo modelo de universidad y las diferentes propuestas metodológicas que debe implantarse en este entorno formativo. Sin duda, hay muchas cuestiones que debemos abordar, que debemos aprender y cambiar en el estilo de enseñanza-apren-

dizaje en nuestras universidades, pero la avalancha de trabajos no ha ayudado a clarificar este tema tan complejo. Por ello, encontrar un libro que se centra, de forma clara, en la exposición de uno de los temas fundamentales de esta propuesta innovadora: la función y tareas de los equipos docentes, aporta las claves pedagógicas para implantarlo y proporciona experiencias innovadoras que se han llevado a cabo en varias instituciones de educación superior, es algo excepcional. Poder disponer de este tipo de publicaciones es poder contar con una hoja de ruta que facilita la tarea a los docentes universitarios que queremos llevar a cabo nuestra docencia de acuerdo a los indicadores de calidad propios de la educación superior de este siglo XXI.

El objeto de esta publicación es difundir las aportaciones más relevantes de las Jornadas organizadas, bajo la convocatoria de RED-U, sobre los equipos docentes en la educación superior. ¿Por qué y sobre qué ha de coordinarse el profesorado universitario? Esta es la pregunta central que se abordó en este encuentro, reto fundamental para nuestra cultura organizativa docente, basada en el ejercicio individual del profesorado y en la fragmentación de tareas, de responsabilidades y del conocimiento (p. 12). Para responder a esta cuestión, profesores universitarios de 20 instituciones diferentes abordan este tema con múltiples facetas desde la necesidad de institucionalizar la coordinación e integración docente, la reflexión sobre la realidad del equipo docente en el EEES, los proyectos interdisciplinares como catalizadores de la coordinación entre equipos, el trabajo en equipo como estrategia para la formación, los recursos tecnológicos como apoyo a la coordinación

docente o el apoyo institucional como elemento favorecedor de la coordinación docente. No podemos obviar que «[...] el paradigma de la universidad de perfil humboldtiano llegó a su límite vital, y también en que desde los años noventa del pasado siglo empieza a cristalizar un nuevo modelo, mucho más poliédrico (DEARING REPORT, 1992, BARNETT, 1999), en el que nuevas demandas socio-formativas, nuevas funciones y nuevas estructuras configuran nuevas identidades académicas» (p.12).

Esta nueva identidad académica se concreta en el trabajo en equipo del profesorado, ya que el proceso de coordinación, tanto de los propios docentes, como de los diferentes equipos que se constituyen, presenta una clara función aglutinante: la noción de proyecto: «proponer, desarrollar algo de modo compartido implica, de un modo u otro, participar o colaborar en un tipo de proyecto de forma más o menos explícita. La noción de Titulación, no como formulación académica, sino entendida como proyecto, supone una ruptura epistemológica con el modelo vigente» (p. 14). ¿Obstáculos? Evidentemente los hay, desde la cultura individualista con la que sigue rigiéndose nuestras instituciones hasta el problema real de la disponibilidad de tiempo para llevar adelante estos proyectos comunes, nos lleva a que seamos realistas, pero, a la vez, que sepamos ir avanzando hacia estas nuevas propuestas favorecedoras de la consolidación de unas instituciones de educación superior ligadas a las nuevas realidades sociales.

«La coordinación entre lo que un profesor hace y dispone para sus estudiantes y lo que hace y dispone el resto del profesorado implicado en una titulación, en función de los objetivos compartidos que la definen, es, sin duda, uno de los grandes retos pendiente de la universidad española» (p. 21). Para alcanzar este objetivo, se requieren estrategias bien definidas, flexibilidad por parte de todos los agentes implicados y un apoyo y reconocimiento institucional firme. Por otro lado, es absolutamente necesaria la transparencia, en el sentido de conocer qué se está llevando a cabo en cada una de las asignaturas, qué se ha decidido y perfilado en el diseño de un título, junto con el esfuerzo de coordinar todos estos elementos en aras de un proyecto común. De este modo, resulta lógico que los diseños de cada titulación deban convertirse en documentos que reflejan una declaración explícita, comprensible y accesible de la definición de la titulación, convirtiéndose, así, en la piedra angular de la coordinación docente. Y las Guías docentes en los documentos claves que rigen la planificación detallada de cada asignatura. «Todo el profesorado necesita esa transparencia para ajustar de forma detallada sus propias propuestas a los planteamientos de las

asignaturas relacionadas, complementarias o dependientes. Y para los estudiantes, la transparencia representa la mejor forma de orientación de su trabajo y la garantía imprescindible de que su formación es relevante, se les exige lo adecuado y se les dan los medios oportunos para cumplir con esa exigencia y alcanzar los resultados de aprendizaje previstos cuando decidieron iniciar una determinada titulación» (p. 33). Todo ello nos lleva necesariamente al cambio: a) en la concepción del currículo formativo de cada titulación; b) en el rol del profesorado universitario, en relación a la formación de los estudiantes y a la interacción con los colegas, y c) hacia formas colaborativas de trabajo en la docencia universitaria, necesariamente apoyada y reconocida por la institución.

Si no logramos estos cambios, si no somos capaces como profesores universitarios y como instituciones de educación superior de ofrecer esta nueva forma de trabajar en la generación y formación del conocimiento, difícilmente estaremos respondiendo a las necesidades formativas de nuestra sociedad. «Si somos inteligentes, nos daremos cuenta de las ventajas, de la fuerza y del poder de multiplicación geométrica que supone trabajar con personas diferentes, tanto de dentro como de fuera del ámbito universitario. Hoy es impensable trabajar y aprender en solitario. Nadie ha desarrollado tanto conocimiento como para solucionar los dilemas y desafíos docentes por cuenta y riesgo propios. Es vital, por tanto, que nos impliquemos en la acción formativa afrontándola en el marco de equipos que se constituyan en auténticas comunidades de aprendizaje profesional» (p. 92). Con este objetivo, a lo largo de esta publicación, se van desgranando experiencias de diferentes universidades en las que se ha llevado a cabo acciones dirigidas a promover el trabajo en equipo del profesorado entre diferentes asignaturas ya sea del mismo o diferente curso, las tareas de coordinación del título, la planificación del aprendizaje en competencias en un título, la evaluación continua como motor de aprendizaje, la apertura de estos diseños incorporando elementos externos al aula universitaria, etc., etc. Sin duda, esto conlleva un modelo de gestión diferente en el que el apoyo institucional resulta fundamental, el trabajo en equipo con los docentes se comprueba como clave, el reconocimiento de esta tarea, tanto de su desempeño como de su investigación, se revierte en esencial, facilitar unos canales de comunicación fluidos se evidencian absolutamente necesarios, la flexibilidad de la organización es otra meta a lograr, etc. etc. Todos estos elementos son los que se abordan y se exponen a lo largo de sus 8 capítulos en los que se expone con gran acierto el análisis de

estos temas clave que están configurando la nueva identidad de nuestras instituciones de educación superior, o a partir de experiencias validadas en las que encontramos nuevos modos de gestionar y planificar los procesos formativos en nuestras titulaciones.

Otra gran contribución de esta publicación es la excelente bibliografía que aporta, bien seleccionada y actual, en la que se apoyan las diferentes contribuciones. Esta selección facilita al lector seguir profundizando y reflexionando sobre los diferentes aspectos que se abordan a lo largo del libro. En suma, un texto rico, sugerente, que provoca la reflexión sobre la tarea que estamos desarrollando y que, sobre todo, no pretende lograr equipos docentes desde la afinidad de su profesorado, sino desde parámetros que superen dichas barreras y permitan el trabajo dirigido a construir un proyecto común en cada titulación que oferta nuestras instituciones de educación superior (p. 46).

Marta Ruiz Corbella
Facultad de Educación, UNED (España)